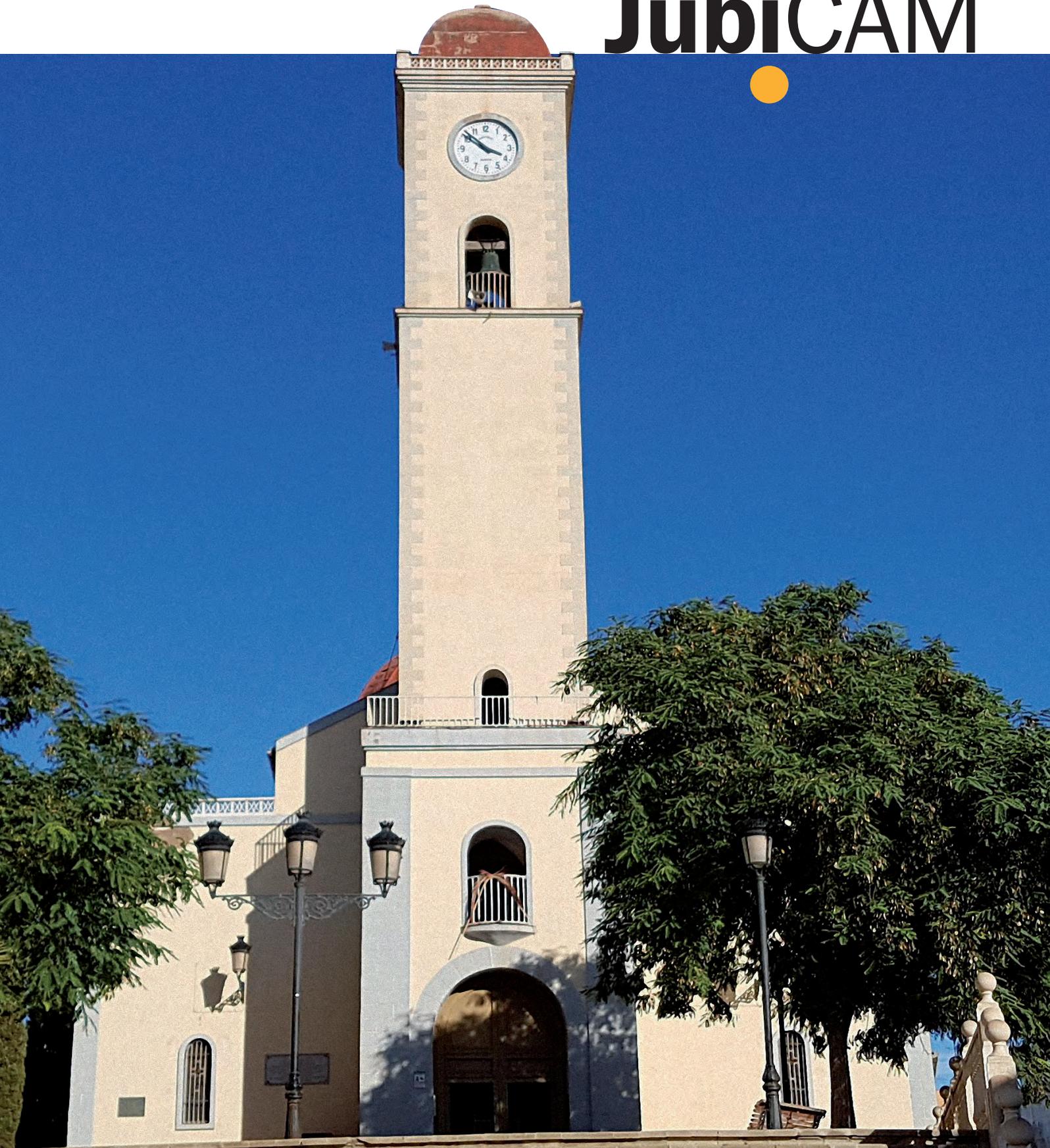


Boletín Cultural Informativo

Año XXV - Octubre 2022 - N° 235

JubiCAM



LOS DOLORES (Cartagena)

Iglesia de Nuestra Señora de Los Dolores

María Cristina de Habsburgo-Lorena D^a Virtudes (Gross 1858-Madrid 1929)



María Cristina de Habsburgo-Lorena <i>F. Navarro</i>	2
¿Síntomas? <i>A. Aura</i>	3
Apuntes acerca de Los Dolores <i>A. Valverde</i>	4
Hemos hablado con... <i>A. Aura</i>	6
Las Fiestas Patronales de la Época Dorada <i>A. Valverde</i>	8
La Caja en el barrio Los Dolores <i>T. Gil</i>	9
El seseo cartagenero <i>F. Ramírez</i>	10
Explosión térmica <i>J. Jurado</i>	11
La ola de calor <i>J.M. Mojica</i>	12
Vivencias <i>F.L. Navarro</i>	13
Intervenciones peligrosas <i>R. Olivares</i>	14
Patio interior <i>A. Segura</i>	15
El Cóndor y el Cañón del Colca <i>J. Navarro</i>	16
Noticias de la Asociación <i>Varios autores</i>	18
Algunas costumbres y tradiciones de Moratalla <i>J.J. Sánchez</i>	19
Solo reflexionaba <i>A.M.^a Almagro</i>	20
El entierro de Mariano José de Larra <i>V. Llopis</i>	21
Revelación pétrea <i>G. Llorca</i>	22
Comentarios Requena-Valencia <i>A. López</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Reina y regente de España, hija del Archiduque Carlos de Austria y de Isabel Archiduquesa de Austria-Módona, en 1879 se convirtió en segunda esposa de Alfonso XII tras enviudar este. Dado que cuando falleció el soberano (1885) se hallaba embarazada asumió la regencia, cargo que ocupó hasta 1902 con la mayoría de edad de Alfonso XIII.

Su obra de gobierno fue la de aplicar y seguir el Pacto de Pardo de 1885 entre Cánovas y Sagasta, líderes de los partidos dinásticos, para garantizar la continuidad del sistema y evitar inestabilidades políticas. Gracias al pacto y la actuación de M^a Cristina, Sagasta se convirtió en el hombre de la regencia que llevaría a cabo las reformas y transformaciones de la Restauración; la regente se dejó asesorar por él con quien acabaría trabando una estrecha amistad.

Su primera actuación fue la inauguración de la Exposición Universal de Barcelona en 1885; a lo largo de su regencia toda una serie de cuestiones políticas afloraron definitivamente en la realidad española. En primer lugar el obrerismo y el socialismo se consolidaron, concluyó la Guerra de Cuba con la pérdida de nuestras últimas colonias, Cuba, Filipinas y Puerto Rico, y por último y de gran importancia, el surgimiento del catalanismo político que ya se había manifestado con Alfonso XII y se consolida con *Las Bases de Manresa 1892*; también se promulgaron las Leyes del Sufragio Universal y la Ley de Asociaciones.

En sus últimos años de regencia se agravó el problema marroquí y se agudizó la conflictividad social que junto a la pérdida de las colonias, sumió al país en una gran crisis que evidenció claramente el agotamiento del régimen de la Restauración.

En 1902 al cumplir la mayoría de edad su hijo Alfonso, le traspasó la corona y fue proclamado rey de España como Alfonso XIII. Desde ese momento se consagró a obras de caridad y a su vida familiar y, a partir de 1906 al contraer matrimonio su hijo con Victoria Eugenia de Battenberg, utilizó el título de reina Madre.

Sus principales apoyos fueron el Ejército y la Iglesia: el Ejército al mantenerse ella dentro de su papel moderador que le otorgaba la Constitución de 1876, y el de la Iglesia gracias a la piedad que profesaba, lo que contribuyó decisivamente a reanudar las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno de España, haciendo de esta manera disipar las pretensiones carlistas. Por ello, sus enemigos políticos le pusieron el mote de *Doña Virtudes*.

Durante sus primeros años en la corte soportó las continuas infidelidades de su esposo Alfonso XII que desde la prematura muerte de su anterior esposa se había entregado a un frenesí sexual continuado con varias amantes, entre otras la italiana Adela Burghi y sobre todo la cantante de ópera Elena Sanz con quien tuvo dos hijos Alfonso y Fernando.

Falleció repentinamente el 7 de febrero de 1929.



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)
Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87
E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro
Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

¿Síntomas?

Lo que uno ve y vive es,
por definición,
fragmentario y sesgado.
Javier Marías



ANTONIO AURA IVORRA

Mirando
el entorno

Son las 11:45 de la mañana de un día cualquiera del mes de agosto. Un cliente canoso está depositando su compra en la cinta de caja de un supermercado. Respira con dificultad.

–Son 84 con 65 céntimos. ¿En efectivo o con tarjeta, señor?, pregunta la cajera.

–En efectivo, en efectivo.

El cliente saca su cartera con parsimonia... un billete de 50, otro de 20 que separa con dificultad frotándolo con otro pegado a él, otro de 10... y la guarda; de su bolsillo derecho, que hurga, saca un monedero repleto de calderilla que vuelca en la palma de su mano izquierda insegura. Ante el evidente apuro que muestra al contarlas, la cajera ofrece su ayuda:

– ¿Me permite, señor?

–Sí, claro.

–Mire: uno, dos, tres... y cuatro euros; esta moneda de 50 céntimos, esta otra de 10... y esta de 5. ¿Vale? Pues ya está. Aquí tiene el ticket. Que tenga un buen día.

El señor salió del súper con el ticket en la mano y su carro repleto. Abrió el maletero del coche y depositó la compra en él; después se sentó al volante —estoy barrigón, pensaría, no lo sé— y antes de arrancar abrió la guantera, buscó las gafas que necesitaba para su presbicia (probable) y pausadamente revisó el detalle de la compra... Me estoy haciendo viejo, pensaría nuevamente al reconocer su lentitud allá en la caja; menos mal que la señorita me ayudó, que si no... ¡Y pensar que yo fui cajero en un banco! Sin gafas ya no distingo las monedas de 0,50 de las de 0,20. ¡Me estoy haciendo viejo!, repitió audible, con sordina, entre dientes.

(Sí que es cierto que armó una cola de mil demonios, porque yo también estaba en ella.)

Justo a su lado, a la salida, un treintañero montado en moto oyó ese lamento y quiso intervenir con desparpajo. Sonriendo y sin malicia le dijo:

–Oiga, señor, yo creo que no se está haciendo viejo sino que ya lo es. ¿No le parece?

– Oye, chaval, ¿tú no eres el hijo de Pepe,

mi vecino del 3º? ¡Sí, claro!; A ti te he conocido yo en pañales. Pues mira, chico, puede que tengas razón... lo que ocurre es que no es fácil reconocerlo. Me has visto en la caja, ¿verdad?

–Así es. Y me atrevo a decirle eso porque me cae bien. No quiero que se ofenda. No es ninguna maldad.

–No te preocupes, que esto que pasa nos alcanzará a todos en algún momento por el transcurso del tiempo. Y si no, es porque ya no estaremos en este mundo. Así es que, cuídate, a ver si llegas a los cien rebosante de salud. Y yo que te vea, ¿eh?

El chaval, sonriendo, arrancó la moto y el mayor su coche rumbo cada uno a su destino. No obstante, el señor canoso quedó pensativo: Si todos procuramos mantenernos en la mejor situación, esa verdad que me ha recordado el joven no debe frustrarme. Pero mis síntomas... mis síntomas ya son visibles. Antes eran solo míos, privados, solo compartidos con los médicos que los remediaban con alguna pastillita; pero es que ahora ya son públicos; cualquiera que me mire no se puede equivocar. Pero después de todo, no estoy tan mal; algo me duele por la mañana, lo cual, bien mirado, es de agradecer porque me espabila y me obliga a empezar el nuevo día y tratar de disfrutarlo con la ayuda de estiramientos de risa mañaneros... (si me vieran...) No sé quién, dijo que nadie con sabiduría puede desear ser más joven de lo que es. O algo así. A mí no se me había ocurrido pero puede que tenga razón. Bueno, bueno, quizá si la salud acompaña... la tiene, seguro. En cualquier caso, ¿quién nos quita lo “bailao”?

Hasta aquí el relato, la narración; pero me pregunto, ¿qué hay en él de realidad y cuánto de ficción? ¿Qué es lo real? Los hechos descritos, ¿los hubiera detallado igual otro espectador?

Quizá la ficción, lo que ha pasado por mi mente, sea la realidad verdadera que solo yo he imaginado.





Apuntes acerca de Los Dolores

La población Los Dolores, primera que surgió (¿1710?) en la Diputación de El Plan, antes de existir con tal denominación pertenecía al ya mencionado El Plan, topónimo que responde a la característica llana de casi todas sus tierras. Para investigar el origen del nombre **Los Dolores** debemos remontarnos a finales del siglo XVII. Entonces esta tierra era un caserío compuesto por agricultores que luchaban para hacer fértiles sus bancales de secano. Cultivaban almendros, garroferos, oliveras y viñedos. Del mosto de estos últimos obtenían el popular y rico *vino del campo* o *vino de El Plan* de nuestra comarca. Además, cosechaban cereales (avena, cebada, maíz...). Construyeron molinos para extraer agua de pozos artesianos o para triturar el grano. Así pudieron cultivar productos de huerta (patatas, habas, pésoles, alcaciles, lechugas, tomates, pimientos, berenjenas, melones, sandías...), que vendedores voceaban por nuestras callejas. Además de estos agricultores, en una zona comprendida entre la parte sur del Barrio y Los Barreros vivían familias de peones y braceros que trabajaban con estos agricultores.

Nuestro territorio está atravesado por la **nacional 301**, antes denominada **camino real**, antiguamente **camino de Murcia** y, en la era cristiana, **camino de Aníbal**. En el siglo XVII estaba bordeado por cunetas e hileras de árboles (pinos, eucaliptos, acacias). El tráfico motorizado acabó con estos árboles, cuyos ramajes servían de amparo a carros, tartanas y galeras que por él transitaban. Para que estos conductores y viajeros hicieran un alto en el camino, existía una antigua venta, llamada **Rancho Grande**, ubicada en el desvío de la carretera de Fuente Álamo. Posiblemente allí ya fueron usuales nuestras populares bebidas conocidas como *asiático*, *carajillo*, *lágua*, *paloma* y *reparo*.

Entonces Cartagena, puerto natural y plaza militar, disfrutaba de intensa actividad comercial e industrial, circunstancia que contaminaba su atmósfera. También la laguna del Almarjal era lecho de moscas y mosquitos que favorecían el desarrollo de enfermedades, principalmente referidas al aparato respiratorio. Hay que añadir que por el puerto entraban epidemias y enfermedades que

portaban gentes de otros lugares.

En nuestro barrio, con altitud superior a los 50 metros, se gozaba de atmósfera limpia e ideal para una vida sana. Esto inclinó a los médicos a aconsejar a familias de enfermos aquejados de dolencias en vías respiratorias que viniesen a vivir a esta zona. Los primeros en fijar aquí su residencia lo hicieron en la parte más elevada, conocida como *la Muralla*, en la que ya había erigida una primitiva ermita, convertida más tarde en nuestra iglesia parroquial.

En conclusión, puesto que este lugar fue utilizado, o bien por viajeros para mitigar **dolores** y cansancios de sus viajes en aquella primitiva venta, o bien por otros como residencia para sanar **dolores** provenientes de enfermedades, no es raro que fuese bautizado como **Los Dolores**, y que la primigenia imagen que se trajera a la ermita fuese la de la **Virgen de los Dolores**.

Así, se levantaron viviendas en torno a la ermita y, también, aparecieron herrerías, carpinterías y abacerías a ambos lados del **camino real**, en donde, asimismo, surgieron bares y posadas. Al mismo tiempo, se perfiló la fisonomía del barrio con calles perpendiculares y paralelas al **camino real**. En un censo de 1847 figuraban 104 familias con 484 vecinos. En 1907 se inauguró el tranvía que nos unía al centro de Cartagena y, en el primer cuarto del siglo XX, se contaba con médico, practicante, farmacéutico y celador. Igualmente existían lugares de esparcimiento (*El Recreo*, *el Teatro Blanca*, *el Casino Cultural* y *el Centro Popular*). Pero algunos cartageneros, además de a disfrutar de la bondad del clima, acudían a adquirir alimentos, pues sus precios no iban afectados del arbitrio al consumo.

Así se llegó a la **Época Dorada** de nuestro Barrio, que abarca de 1945 a 1964. En este periodo florecieron las economías y todo contribuyó al desarrollo de actividades socioculturales que atrajeron a la ciudadanía comarcal. Cercanos a esta etapa destacaré: la inauguración de la Estafeta de Correos; el nombramiento como alcalde de Cartagena de don José de la Figuera y Calín, marqués de Fuente el Sol y dueño de la finca El Castillito; la celebración de Romerías a Santa Ana o al Albergue (desaparecido); los bandos panchos



Casa Barceló

© Guillermo Cegarra Beltri



Torre Cata

(escritos por Eulogio Juan Sánchez Pérez y recitados por mi padre); la celebración de corridas de toros en la plaza de la Trinidad; el resurgimiento de la segunda edad del trovo en nuestro Casino Cultural de la mano de Pedro Cantares, Agustín Meseguer y Ángel Roca; la construcción de naves laterales y torre de la iglesia (era párroco Carmelo Cánovas Martínez); las actuaciones del espectáculo infantil *Borinquen* (fueron sus autores mis padres, Ángel Valverde Fuentes y Carmelina Caballero Villar); el hecho de que aconteciera una de las dos nevadas del siglo XX (1951); la llegada del agua del Taibilla a la plaza del Tulipán (1953); la inauguración de la central telefónica (1955), y la persona de Juan Calero Jordá, que fomentó veladas de habaneras, Juegos Florales y otros actos culturales. También, la edificación de hermosos chalés ajardinados, algunos con piscina, embelleció la zona de Los Jabatos. Estas circunstancias otorgaron a Los Dolores la categoría de barrio residencial por excelencia de los cartageneros, que fijaban aquí su segunda morada. Todo lo cual promovió el aumento de establecimientos comerciales.

Algunas edificaciones de *Los Jabatos*, diseñadas por genios del neoclasicismo, a partir de 1980 sucumbieron a la especulación de los terrenos, siendo sustituidas por frías construcciones de bloques de cemento que borraron el estilo de nuestro Barrio en su **Época Dorada**. Al escribir estas líneas, quedan aún algunos ejemplos de aquel glorioso pasado, tan pocos que podrían contarse con los dedos de una mano. Por esto, urge realizar un estudio para preservar estos vestigios que han sobrevivido, para que nuestros descendientes conozcan cómo fue aquel bello pretérito de nuestro querido Barrio que, modestamente, también tuvo su época de dignidad y encanto decimonónico.

Por otra parte, doy a conocer en este escrito la arraigada tradición de los apodosos que existe en nuestra tierra. Tan inveterada, que algunos mejor atendieron al alias que a su auténtico nombre. Reseñar todos sería interminable, por eso, me limitaré a mencionar como muestra a: *Birroños, Candelarios, Chinaques, Churros, Gorriones, Liebres, Mayorajos, Morenos, Moros, Pandehigos,*

Períos, Piteros, Ranas, Ruleros, Saqueros, Serranos, Topos, Tortasolas, Vaqueros, Vinagreros...

Y acabo con una simpática anécdota, rescatada del Bando Panocho de 1952, referida a los relojes de la torre de la iglesia y de la Caja de Ahorros.

*Y ahora, ciudadanos,
os anuncio una noveá,
dos relones qu'en er pueblo
nos vienen a colocar:
uno, allaíca la ilesia,
otro, al Monte e Pieá,
u seasé Caja d'aborros.
¡Ya está la cosa apañá,
pa que naide llegue tarde
a la misa u a cobrar!
El que ponen en la ilesia
t'encomienza a reprimir
cuando t'apunta la hora
u las medias y, además,
en toas los cuartos e hora,
sea por día u madrugá.
En cambio, er de la Caja
mu callaíco estará
sin que pegue con la hora
ni a los cuartos campanás.
Y es lo que igo, Señores:
la cosa está trastorná,
y no m'entra en la sesera
qu'eso puea ser verdá.
¡Que dé los cuartos la ilesia,
y la Caja no dé na!*



Castillito de Los Dolores

Hemos hablado
con...



Andrés Dolón Granero y Pedro A. Talavera Torralba

Hoy, pese a los malos augurios anunciados — de tiempo inestable— Toni Gil y yo nos hemos desplazado a Los Dolores de Cartagena para completar el Boletín JubiCam dedicado a esta barriada cartagenera. Emplazados frente a la oficina del BS, antes nuestra Caja, nos hemos reunido con el cronista Ángel Valverde, cuyo trabajo ilustra este Boletín, y con nuestros compañeros Pedro Talavera y Andrés Dolón con quienes hemos conversado interesados por sus vivencias profesionales; se nos unió a la tertulia Pedro Ferrández García, hijo de quien también fuera compañero nuestro y que también fue protagonista de la historia de esta sucursal. Y esto es lo que nos cuentan:

ANDRÉS me dice que nació en Fuente Álamo en el año 58. Familia numerosa, salvo él y una de sus hermanas los siete restantes son cartageneros.

Hizo el bachillerato en Cartagena y el 14 de noviembre de 1974 ingresó de botones en la urbana c/Mayor de Cartagena. No obstante, su antigüedad cuenta desde el 1 de enero de 1975. Ascendió a ordenanza y después, mediante examen, a auxiliar administrativo. Estuvo en el equipo de sustituciones hasta el año 78, fecha en que hizo el servicio militar. Y en el 79 se incorporó de subdirector en la oficina de Los Dolores hasta el ERE del 1 de enero de 2013. Ya era Jefe de 6ª. Se jubiló a los 61 años en 2019, vísperas de la pandemia.

Está casado con Araceli García Hernández y tiene dos hijos: Andrés, que es ingeniero de telecomunicaciones y José Antonio que es maestro. No tiene nietos.

Entre sus aficiones, me cuenta que jugó al fútbol de defensa en el equipo CAM en torneos comarcales —en el campo de Los Juncos y el Almarjal— en los campeonatos organizados con Bancos y Cajas: el Santander, Bilbao, la CAPA y la entonces Provincial de Murcia, la de Alhama... y recuerda algunos compañeros... Eduardo, Pineda, El Llamas y algunos otros.

Le gusta viajar, ha estado en Egipto, Marruecos, Italia, Inglaterra, Portugal y, cómo

no, casi toda España; le va la pesca, el andar, el senderismo y también el dominó y la tertulia con los amigos. Y añade: del 10 al 15 de julio hice el Camino de Santiago desde Sarriá. Con mis hijos. Es una experiencia gratificante; me emocioné cuando llegué a Santiago. Hacíamos unos 19 kilómetros diarios (aproximadamente unas cuatro horas diarias, salvo un día que estuvimos nueve horas caminando —salimos a las cuatro de la mañana— para recorrer casi 35 kilómetros.) Repito, me dice, una experiencia que, aunque dura en algunos tramos, es inolvidable.

Pues adelante, amigo; tienes que reengancharte a JubiCam y aprovechar las oportunidades que nos brinda después de esta pandemia que ya parece remitir.

Y vaya por delante nuestra gratitud por vuestra cordial acogida.

TALAVERA II

Nos permitimos numerar así, cariñosamente, a este colega que naciera en 1953 en la vivienda superior de la Oficina, y donde residió hasta los tres años cuando a su progenitor, Diego Talavera Pérez, se le trasladó a la sucursal de San Javier, donde residió los siguientes siete años. Cursó el bachillerato en Cartagena, después se inició en la Escuela de Ingeniería Técnica, que abandonó para estudiar Biología, su gran afición —“con gran disgusto de mi

Al llegar al barrio nos tropezamos con una plazoleta en la que se erigía un busto, hoy sin placa. Al preguntarle al cronista nos precisó que era Juan Calero Jordá, hombre del barrio, y alcalde pedáneo, que mucho aportó a su progreso. Sería el primer presidente de la Junta de Gobierno de la Caja, y después asesor jurídico y subdirector general, ya en la central de Alicante. Así que nos pareció oportuno fotografiar a nuestros tertulianos ante su figura. De izquierda a derecha: Ferrández, Valverde, Talavera y Dolón.

padre”, añadiría. Ennoviado decide estudiar Contabilidad y preparar oposiciones para la Caja, aprobando e incorporándose a la oficina de este barrio.

A pesar de su carrera profesional en la entidad, siempre vinculado directa o indirectamente con Los Dolores, su afición por la naturaleza sería su segunda actividad, hoy la principal. Pasó por la oficina principal de Cartagena, la titularidad de la dirección de Zona, y otras responsabilidades hasta jubilarse en 2011.

Fundador y miembro activo de Asociación de Naturalistas del Sureste le llevó a colaborar en un estudio sobre la finca Los Molinos antes de su creación como centro medioambiental, y posteriormente en el caso de Torre Guill. Su dedicación más especial es al estudio y colección de las caracolas de mar –así las llama lisa y llanamente- de las que tiene coleccionadas más de 4.000 de todo el mundo. Incluso –nos dice- que descubrió una especie de estos moluscos no catalogada y ahora identificada como *Haminoea Orteai Talavera*, según hemos podido comprobar en internet.

Su vida familiar, presidida por dos matrimonios, le ha dado cuatro hijos, de los que habla y no acaba. Carlos y Raúl trabajan en el sector informático, muy especializados; Mercedes ha cursado Derecho y Administración de Empresas, y María Ingeniería Industrial. Aún no tiene nietos a quienes enseñarles su colección; entretanto, pasa los inviernos en Murcia y los veranos en la ciudad naval, disfrutando de su afición y de su familia.

Y decíamos que otro “segundo” Pedro Ferrández compartía conversación, evocando la figura de su padre también vinculado a esta barriada, donde no solo ejercería de “delegado”,



sino que al ser también abogado, en más de una ocasión prestaría su asesoramiento a impositores y vecinos. A este respecto, nuestro cronista y ya amigo, Ángel Valverde, añadiría que la función de la Caja en aquellos años 50 y 60 sería de tal ayuda a quien la precisara, que hoy no tiene con quien se pueda comparar. “El despacho del responsable de la Caja era como un confesionario...”, añadió.



Las Fiestas Patronales de la Época Dorada

(Recuerdo de las Fiestas que viví durante mi niñez)



Las Fiestas Cívico Religiosas en honor a la Santísima Virgen de los Dolores Gloriosos duraban diez u once días. Comenzaban en jueves o viernes y acababan el domingo de la semana siguiente con la procesión de la Patrona. Esta última semana siempre era la que contenía el 15 de septiembre, festividad de Nuestra Señora de los Dolores, Patrona de nuestro Barrio.

Debido a la escasez de tráfico motorizado, el Real de la Feria se disponía en la Carretera e iba desde la plaza del Tulipán hasta El Puente. Se adornaba con guirnaldas y cadenas; de igual modo se adornaba el primer tramo de la calle *del Casino* (Tomás Blanca). Así, todo el Barrio vivía las Fiestas, pues esta zona céntrica abarcaba la mayoría de bares, bodegas y tabernas, cuyas terrazas se poblaban de vecinos que disfrutaban del ambiente festero que se respiraba en el Barrio. A ambos lados del Real de la Feria se disponían futbolines y un típico mercadillo en el que había puestos de frutos secos, chucherías, juguetes y otros abalorios que hacían las delicias de chicos y mayores. Los concursos relámpago, cabalgatas, procesiones, bailes de verbena, tómbola, recogida de alimentos para El Albergue, dianas floreadas... se celebraban en esta zona céntrica y calles adyacentes. Recuerdo que la diana floreada la impartía el popular maestro Canales (José Canales García) que, acompañado de un séquito de músicos con platillos y pitos de oro sucio y abollado, no dejaba dormir a los vecinos, pues comenzaba de madrugada y acababa al mediodía. El maestro Canales, con singular maestría, solía decir a su tropa: «Ahora vamos a tocar esa que dice, tatatachín tatatá tatá tachín tatatachín tatatachín tachín tachín» y al punto, toda la cohorte de embocaduras con aroma de las mejores uvas destiladas que le seguía rompía el silencio para interpretar *El gato montés*.

En la plaza del Tulipán se celebraban juegos infantiles (teatro guiñol, cucañas, elevación de globos grotescos, carreras de sacos, carreras de triciclos y, también, para mayores, concursos de camareros y carreras de cintas (a caballo, en bicicleta o en moto), cuyos trofeos consistían en pañuelos bordados por señoritas del Barrio, que

presenciaban el acto y colocaban el pañuelo a quienes conseguían el trofeo. En esta plaza se instalaban cada año un kiosco de tiro y un par de barcas que, colgadas de una barra, permitían columpiarnos subidos en ellas.

En zonas más alejadas se organizaban pruebas deportivas, *gymkhana* motorista, campeonato de bolos cartageneros, partidos de fútbol, exhibiciones de caballería, corridas de toros...

El Casino Cultural cedía su salón de actos para que se dispusiera la Tómbola Benéfica; en ella los premios más codiciados eran las muñecas vestidas esmeradamente por señoras y señoritas de la localidad. En este salón también se celebraban campeonatos de ajedrez, dominó y concurso infantil de dibujo. En la Secretaría de esta Entidad las fuerzas vivas del Barrio rendían honores al Alcalde del municipio, que todos los años nos visitaba sin excusa.

En los salones y terrazas de los cines Máiquez y Continental se celebraban elecciones de Reina de las Fiestas, bailes, kermeses, Juegos Florales, veladas troveras, concursos de artistas noveles, concurso de disfraces infantiles, obras de teatro, zarzuelas y otros eventos a puerta cerrada entre los que siempre era muy esperado el espectáculo infantil *Borinquen*.

El primer domingo de estas Fiestas era tradicional sacar a la Virgen en Romería al Albergue los Cuatro Santos o a cualquier lugar de las afueras del Barrio. Allí se celebraba misa de campaña y se pasaba el día en animada convivencia. El segundo domingo, además de sacar a la Patrona en Procesión, se recitaba, a modo de Pregón de Fiestas, el Bando Panocho en algún lugar céntrico (balcón de la Droguería de Roca, balcón de la Caja de Ahorros...) que nos informaba de lo acaecido últimamente y de lo que estaba previsto que sucediera.

Todo esto es lo que recuerdo de aquellos felices años.



La Caja en el barrio Los Dolores



Ayer y hoy de la Oficina 0034 y la desaparecida 0263.

El diario Línea, de Murcia, publicaba el 22 de marzo de 1952 una pequeña noticia, en la sección dedicada a Cartagena: Se va a inaugurar una sucursal de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Atendiendo a la densidad de población, cada día más creciente, del populoso barrio de Los Dolores...

Y añadía que *“las oficinas quedarán montadas provisionalmente en un local accidental, pues al mismo tiempo se colocará la primera piedra del edificio que se erigirá para dicha sucursal”*, y así fue el domingo 23 con el boato de la época: solemne Tedeum, bendición de las oficinas provisionales, parlamentos, y la entrega por el presidente del Consejo, Román Bono Marín, de una primera cartilla de ahorro con una primera imposición de 1.000 pesetas a nombre de la Virgen de los Dolores. Presidió el acto el alcalde Miguel Hernández Gómez. Hubo vino de honor en el Casino, que se abarrotó de asistentes.

El local provisional de esta oficina, la número 34 de la CASE, estuvo frente al que sería posteriormente definitivo, en la avenida de Floridablanca, número 86. En la reseña de la incipiente revista Idealidad, de abril de 1952, se citaba la colaboración de los vecinos del barrio durante la construcción del nuevo edificio, “vigilando” las obras que dirigió el arquitecto Luis Matarredona. La primera Junta de gobierno de la sucursal estuvo formada por: Juan Calero Jordá, presidente; Joaquín García Miralles, vicepresidente; Andrés Cervantes Roca, David Nieto Molina y Ginés Bernal Martínez, vocales.

Delegado especial, Luis Rosas Pascual.

En 1970 se produjo una importante reforma, llevada a cabo por la firma Carvajal y Torres, con el consiguiente acto protocolario presidido esta vez por Ramón Sala Llopis, presidente de la Caja, y el alcalde Ginés Huertas Celdrán. Y aun sufriría una nueva remodelación en 1997, siendo ya CAM. En este domicilio aun permanece el Banco Sabadell, setenta años después, y sigue funcionando el reloj mural. La vivienda superior que lo sería para sucesivos responsables de la sucursal hoy parece deshabitada,

Y el 18 de enero de 1984 se abriría en la calle Pilar esquina Rio Sil una segunda sucursal en este barrio, la número 0263 de CAAM, ya desaparecida.

En cuanto a los responsables de estas sucursales cabe citar a Andrés Juan Dolón, Diego Talavera, Carlos Satorre, Pedro Ferrández Flores, Pascual Calero, José A. Albaladejo, Pedro A. Talavera Torralba, Juan Luis Quevedo, Luis Martínez Lorente, Juan Luis Alcaraz y Conchi Martínez por la primera; y por la segunda, a Margarita García Campos, José García Gallego y José Garcíavaso.



El seseo cartagenero

El seseo es una variación del sistema de sonidos del español, consistente en pronunciar la -z o la -c ante -e, -i, como -s. En la comarca de Cartagena la minería y la pesca constituyeron durante siglos las principales actividades de sus gentes, siendo este rasgo lingüístico distintivo del habla popular.

Ya en 1651 don Nicolás Dávila escribió en su *Compendio de la ortografía castellana*: “Vicio es notable usar de la s, por la c, cedilla, y costumbre de los sevillanos, aunque también en Cartagena, mi patria, he conocido a muchos este defecto, quizá por la vecindad de Valencia, donde está muy introducido”. Casi tres siglos después, don Justo García Soriano lo engloba junto al valenciano, diciendo: “El seseo valenciano, o permuta del sonido interdental -c y -z por el alveolar fricativo sordo de -s, se conserva en algunas comarcas de la parte levantina y meridional de la región (distritos de Elda, Aspe, Monforte y partidos de Orihuela, Dolores y Cartagena)”. También para don Manuel Alvar está clara su procedencia: “Hay seseo de origen valenciano en los pueblos de Alicante que hablan murciano, en Cartagena y La Unión, pero se mantiene la -z en el resto del dominio”.

Sin embargo, el profesor José Muñoz Garrigós sostiene que el seseo cartagenero se habría documentado de procedencia andaluza, debido a los emigrantes que vinieron a trabajar en las minas de alumbre. Por otra parte, el que fuera Archivero Municipal de Cartagena don Alfonso Grandal, analiza las dificultades que plantea la tesis del origen andaluz, basada en la articulación de la [s] cartagenera y en las hipotéticas migraciones de mineros andaluces. Dice este historiador que no se explica bien cómo Mazarrón siendo zona minera situada junto a Almería no aspira la /s/; también cuestiona hasta qué punto el seseo cartagenero está más cerca del almeriense que del hablado en la Vega Baja y busca su raíz en la procedencia de quienes repoblaron la ciudad durante la Baja Edad Media.

Como vemos, las posturas son variadas y el tema no acaba de estar cerrado. Nosotros tan solo haremos esta observación: históricamente la Diócesis de Cartagena comprendía la demarcación de Orihuela, así que todo ese espacio conformaba un *continuum* territorial y poblacional. La temprana aparición del seseo en la zona induce a pensar en su probable extracción valenciana; no obstante, habría que considerar la posible influencia andaluza del fenómeno. Pero el auge de la industria minera se produjo en el siglo XIX y para entonces en Cartagena ya hacía mucho tiempo que se hablaba castellano seseante, así que difícilmente se puede achacar este rasgo fonético a la procedencia de los mineros.

La *Gaceta Minera de Cartagena* señalaba Mazarrón como municipio donde hubo un gran flujo migratorio andaluz, al igual que ocurriría en La Unión. Ahora bien, esta fue anterior en el tiempo y provino

mayoritariamente de la sierra de Gádor. En cualquier caso, llama la atención el hecho contrastado de que la población almeriense prácticamente no sesea, por lo que difícilmente podría exportar esta característica, que por otra parte nunca se dio en Mazarrón. Ante la falta de una explicación concluyente, trataremos de ver la evolución demográfica de Cartagena entre el siglo XIII, cuando fuera conquistada por la Corona de Castilla y el momento histórico en que probablemente se produjo el cambio de lengua romance en la zona.

En 1245 el Infante don Alfonso solicitó a su suegro Jaime I que otorgara licencia a sus súbditos para ocupar el territorio ganado a los moros, siendo Cartagena repoblada por catalanes. Posteriormente, ya con los Reyes Católicos, la ciudad portuaria se convertiría en importante base de operaciones, consagrándose como importante plaza naval y militar. En 1493 los franciscanos se hicieron cargo del Convento de San Ginés de la Jara y en 1503 la ciudad vuelve a depender directamente de la Corona, convirtiéndose de nuevo en ciudad de realengo. Se levanta un alcázar que alberga la Casa del Rey, con su fábrica de pólvora, almacenes y administración; este foco de actividad produce un impulso en el comercio y una gran demanda de servicios que atrae nuevos pobladores.

En este contexto histórico es muy posible que la lengua castellana acabara imponiéndose en la zona; probablemente entonces la población autóctona amoldaría la pronunciación del fonema zeta por ese adaptándola a su propia dicción, lo que podría explicar la pronunciación más sorda de este sonido. Posteriormente la inmigración minera adoptaría el seseo cartagenero, transmutando su tono original hasta darle el timbre andaluz que ha hecho dudar a los estudiosos del tema sobre su auténtica naturaleza.





Explosión térmica

Ni una gota de agua. Ya ni me acuerdo del último día que llovió. Ni siquiera una tormentita interrumpida, de esas que son vistas y no vistas, que caen en lo del vecino y en mis geranios nada de nada. La otra tarde en lontananza vi cúmulos nimbos iluminados fugazmente por algún rayo que otro, pero tan lejanos que ni se podían escuchar los truenos. Después pasaron nubes negras movidas por el viento sobre mi cabeza, pero tan desorganizadas que solo dejaron dos gotas y media envueltas en polvo del desierto. Y calor; mucho calor, de día y de noche; tanto, que ha habido un día del mes de agosto en el que el aire quemaba. Dicen que era una explosión térmica; a mí me suena a muletilla mediática. Pero le llamen como le llamen, fue una experiencia que en mis setenta y tres años nunca había vivido. Para refrescarme me metí en la piscina y el agua estaba fría. Sí, ya lo sé, era un efecto termostático de mi cuerpo. Mientras pensaba: Después de esto creo que ya deben quedar muy pocos primos de Rajoy, aunque sí quedan muchos primos a secas.

Pero salvando esta circunstancia, que tiene mucho más de mediática que de realidad, es evidente que el cambio climático está aquí para quedarse. Y somos muchos los que estamos de acuerdo en que es necesario tomar medidas inmediatas para impedir, al menos, su aceleración.

Todos sabemos que cambios en el clima terrestre ha habido siempre; ahí están los estratos que tanto investigan arqueólogos y geólogos. Pero han sido cambios realizados al ritmo lento que marca la Naturaleza. El problema de este es la rapidez con la que se está generando a causa de la intervención humana.

Antes, esos cambios podían durar generaciones y generaciones; a veces siglos y hasta milenios. Tiempo suficiente para que los seres vivos pudieran adaptarse: unos marchándose a otros lugares más propicios y otros transformándose ellos mismos y dando lugar a nuevas especies.

Pero ahora, que el cambio lo estamos generando y gestionando nosotros al margen de las leyes naturales, siguiendo criterios que tienen que ver más con la avaricia, el fanatismo, el poder, la sinrazón e incluso el odio, la cosa lleva una velocidad vertiginosa, olvidando que cada acción tiene su reacción. Y está claro que los poderes que manejan al mundo controlan las acciones, pero no pueden controlar, por fortuna, las reacciones de la Naturaleza. Y no será por falta de avisos. Como por ejemplo los incendios de este verano.

Las excusas de políticos, informadores y técnicos son mil, incluida la de admitir que algo estaremos haciendo rematadamente mal; menos la de meter el dedo en la conciencia del ciudadano, de eso, nada de

nada: se ve que no da votos ni audiencias. Yo lo voy a intentar.

Nos gusta ver, disfrutar, admirar las maravillas de la Naturaleza; Pero, ¿estaríamos dispuestos a pagar para mantenerlas? No dudamos en desplazarnos y gastar miles de euros para ver nuestros montes frondosos, nuestros manantiales cristalinos y nuestros ríos limpios; pero no dudamos en poner a parir al primero que nos dice que hay que pagar impuestos para conservarlos mejor, olvidando que esas maravillas no son cosa de políticos, ni de bomberos, ni de pastores solamente, que son de todos y que debemos ser más coherentes y comprometidos.

Si queremos ver nuestros montes verdes y que los arroyos lleven agua, y los ríos corran sin contaminar, debemos asumir que todo eso, que es fundamental para la vida, tiene un precio que hay que pagar y no precisamente con dinero: Tal vez sería bueno que nos acostumbráramos a comer melocotones de secano; son más pequeños, más feos, más escasos, pero mucho más sabrosos. Y tomates, melones y cereales de secano; cada uno de su planta y de su tierra. Y dejar de arrancar viñedos para poner invernaderos que secan acuíferos. Tal vez así consigamos que la Naturaleza se recupere y nos dé tiempo para adaptarnos a sus cambios.

De no ser así, no me arriendo las ganancias. Y el verano que viene viviré más explosiones térmicas. ¡qué digo el verano! El otoño ya nos estará esperando con una DANA, que, aunque le hayan cambiado el nombre, no deja de ser una tormenta bestial y destructiva.

Pero todo esto no deja de ser es un brindis al sol, mientras haya tomates que parecen hechos a troquel y melocotones como melones que no saben a nada y yo los siga comprando.

¿Seré uno de los primos de Rajoy y no me he enterado?





La ola de calor

Ya no sé si achacarlo a la pérdida de memoria, que en algunos casos camina inseparable de la mano de muchas personas cuando se alcanza una determinada edad, o llegar a creer a los especialistas que llevan años anunciando el cambio climático en nuestro planeta, con la predicción de unas consecuencias que gran parte de la población no alcanza a imaginar. Lo cierto y verdad es que no recuerdo un verano de un calor tan sofocante como el sufrido durante el periodo estival que acaba de concluir.

Dejando al margen las cosas de la memoria, los medios de comunicación nos han confirmado que el verano de 2022 ha sido el más caluroso en todo el continente europeo, desde que se tienen registros. El Centro Europeo de Previsiones Meteorológicas ha constatado que las temperaturas, durante el pasado mes de agosto y buena parte de los meses de junio y julio, han llegado a alcanzar valores no registrados hasta entonces, con niveles próximos a un grado por encima de la media habitual de los últimos cuatro años, y medio más de la registrada el año anterior.

En nuestra zona, y sobre todo en el sur de la península, estamos acostumbrados a capear con este tipo de situaciones como buenamente podemos, con bastante más frecuencia de la deseada, pero hay otras del centro-norte de nuestro país que se han visto golpeadas por una ola de calor sin precedentes para la que no se encontraban preparados. La primera consecuencia de esta intensa influencia del astro rey ha sido la pertinaz sequía que nos viene acompañando durante una larga temporada, haciendo que las reservas hídricas del país se hayan visto mermadas hasta niveles tan preocupantes que han forzado a las autoridades locales de un buen número de poblaciones de diferentes comunidades autónomas a cortar el suministro de agua potable, varias horas al día, para ejercer un control sobre el consumo y reducirlo en

lo posible. Me vienen a la memoria las dramáticas imágenes ofrecidas por la televisión, en más de una ocasión a lo largo del verano, mostrándonos la penosa situación de diversos embalses repartidos por la geografía española, en alguno de los cuales la escasez de agua ha llegado a límites tan extremos que han vuelto a aflorar pueblos sumergidos desde hace muchos años, y restos arqueológicos de otras civilizaciones que no se tenían constatados.

Otra de las secuelas derivadas de la ola de calor veraniega de este año ha sido la sucesión de incendios forestales soportados a lo largo y ancho de la península, con unos resultados dramáticos, que han situado a nuestra nación a la cabeza de los países de Europa con mayor número de hectáreas calcinadas. La diferencia con Rumanía, el segundo de esta aciaga lista es considerable, ya que lo superamos casi en un 40%. Con Portugal, el tercero en discordia, la diferencia es desmesurada al superarlo casi en cuatro veces. La negativa confluencia de diferentes fenómenos atmosféricos, las menos, y la desgraciada intervención de la mano del hombre, la mayor parte de las veces, han provocado pavorosos incendios, que se han visto reforzados por la sequía de nuestros campos, haciendo que hayamos tenido que consignar el peor registro de la última década.

Una situación similar, con consecuencias devastadoras, ha sucedido en diferentes zonas del continente europeo, especialmente en las situadas más al norte, donde nunca se habían registrado temperaturas como las de este verano. A las secuelas de sequía e incendios, igual a las nuestras, los investigadores desplazados para controlar la continua evolución de determinados glaciares existentes en diversas estribaciones del Polo Norte, alguno de ellos milenarios, han comprobado, con desesperación, la imparable velocidad de deshielo originada por el calor, que en muchos de ellos alcanza al riesgo de desaparición.

Una última secuela, mucho más desagradable que cualquiera de las mencionadas anteriormente, ha sido la elevada incidencia de fallecimientos registrados en el continente europeo entre los sectores de población de mayor edad, o con algún tipo de patología de riesgo, con motivo de la ola de calor. Esta circunstancia ha tenido una relevancia especial en determinadas poblaciones de Laponia y Siberia, donde sus habitantes, habituados a las temperaturas gélidas, no tienen preparadas sus viviendas para soportar durante días el rigor de un cambio de temperatura tan brusco como el producido meses atrás. Cosas del tiempo, que diría la abuela.





El salón estaba en penumbra y, sobre la mesa, el televisor emitía un anuncio de carácter ecológico en el cual una bolsa de plástico vacía se convertía en juguete en manos del viento, subiendo, bajando, hasta que, repentinamente, se acercaba a mí de manera violenta llenando toda la pantalla e impactando contra ella.

Me vino a la mente la escena de una película en la que un marinero para enseñar al grumete los conceptos barlovento y sotavento lo sitúa en la zona donde soplabla el viento y le incita a escupir al aire; cuando este recibe en su propio rostro la saliva, el marinero le dice: "esto es barlovento". Seguro que al grumete no se le olvidó nunca la manera de reconocerlo.

Algo así nos está pasando a todos con el tratamiento de los plásticos. A fuerza de utilizar y utilizar plástico para todo hemos llenado el mar, la tierra, los ríos... todo lo hemos llenado de tal manera que resulta casi imposible encontrar un lugar donde no esté presente en alguna de sus manifestaciones y así, como al grumete su saliva, el viento nos trae a la cara todo lo que arrojamamos, pese a lo cual no existe una gran concienciación del problema y se siguen fabricando soportes, envases, artículos de los que se podría prescindir o, al menos, utilizar con más moderación.

Volviendo al inicio, fuera de la casa el viento movía con violencia las copas de los pinos, arrancándoles agujas que, alfombrando el suelo, habían extendido sobre él una capa de color marrón que se hacía más espesa cuando encontraba un obstáculo, contra el que se arremolinaba. A trechos, cesaba el viento y entonces las chicharras emprendían de nuevo su cansina melodía mientras las hormigas, incansables, iban apartando agujas y abriendo camino en busca de comida que llevar a su nido. Los hibiscus se agitaban y sus flores de color rojo y rosa parecían campanillas llamando al orden en aquel caos de hojas revoloteando.

Sobre el verde oscuro de los cipreses de la valla se recortaban las enredaderas que se ceñían a sus troncos, abrazándolos, mostrando ya algunas hojas de color ocre que anunciaban la proximidad del otoño.

En el cielo nubes de todas las formas y colores parecían estar situadas en una autopista en la que competían por adelantarse, cubriendo a tramos los rayos del sol y provocando sobre el jardín sombras extrañas y cambiantes. La temperatura era más bien cálida, sin duda debido al viento de poniente.

Me sentía invadido por la paz del momento y sucumbí al sueño. No ese sueño profundo y casi doloroso que se tiene cuando el cuerpo está agotado,

sino a una especie de semi inconsciencia en el que sentía que todo en derredor estaba bajo control y, a la vez, la mente viajaba por escenas que alguna vez había vivido, si no personalmente, sí a través de las imágenes y noticias de los medios de comunicación.

Muchas veces me he preguntado qué tienen que ver las aventuras oníricas con la realidad y acabo respondiéndome que la realidad suele ser más fantástica en no pocas ocasiones, si analizamos los acontecimientos de esta sociedad que llamamos civilizada, cuando la cultura es un bien accesorio y los valores que un día elevaron al ser humano a la consideración de "racional" parecen estar diariamente en pugna con esos contravalores de insolidaridad, pasotismo, falta de respeto, etc., que son lo "moderno".

Aunque han transcurrido muchos años desde mi primera lectura de Hamlet, tengo grabadas en mente una frase que viene a ser algo así: **"¿qué es más noble para la mente, sufrir las lanzas y dardos de la azarosa fortuna o levantarse en armas contra un mar de dificultades y oponiéndose acabar con ellas"**. Y muchas veces, ante la tentación de arrojar la toalla me digo que no puedo hacerlo, aunque solo sea para poder decir que he intentado hacer algo para mejorar el mundo, por poco que sea dada mi escasa capacidad de influir en él.

¿Soy un tipo raro porque no quiero abandonarme a la mediocridad? ¿Debo elegir las banderas que enarbolan otros tan solo para justificar con ellas que soy "del otro bando"?

Todos podemos hacer algo, por mínimo que sea, aunque es -por supuesto- más cómodo que lo hagan otros, ya que si hay errores serán suyos y no nuestros. Podemos elegir entre ayudar a tapar el agujero que hay en el barco para salvarnos todos o dejar que lo hagan los otros, solos, aunque su esfuerzo sea inútil y nos vayamos todos al fondo. Bueno, todos no; siempre hay expertos en conseguir el último salvavidas.





Intervenciones peligrosas

–¿Permiso, doctor Narváez? –Kevin Centeno, en la treintena larga, vestimenta informal, playeras y seductor acento caribeño, asoma su cabeza por la entreabierta puerta de la consulta.

–Adelante, pase, pase, Centeno. Tome asiento, por favor –el doctor, don Ismael Narváez, de edad indefinida, sale de su abstracción–. Le veo con buen aspecto. ¿Cómo se encuentra? ¿Continúan aquellas molestias en los testículos?

–Bueno, ¿sabéis vos?, en general voy guay, pero esos tembleques siguen igual. ¿Salió algo en los análisis? –dijo Kevin dejando sus gafas de carey sobre la mesa.

–En la anamnesis clínica aparecen algunos valores desviados, pero antes de obtener conclusiones precipitadas conviene recopilar más información.

–Chévere. Vos diréis.

–Veamos, ¿su esposa ha padecido alguna infección en la orina o en el flujo vaginal últimamente?

–¡Pero ¡qué dice, doctor!, ¡si yo no pasé por vicaría!

–Pero mantiene relaciones sexuales habitualmente, ¿no?

–¡Cierto, ciertísimo! No menos de tres palos a la semana.

–No hace falta que le diga el importante factor de riesgo que supone la promiscuidad.

–¿Y qué cosa es eso de la promiscua esa?

–Ya sabe, practicar sexo con distintas personas. Puede ser una fuente de contagios y problemas.

–No hay cuidao, doctor; de un año acá no más lo hago con la misma jeva. Ella sí está matrimoniada. Justamente es quien me alentó a caer por su consulta.

–¿Es una paciente mía?

–¿Paciente? ¡Qué dice! Más bien impaciente, jajajaja –el doctor Narváez mantuvo su rictus serio ante el comentario–. Ejem... No sé si paciente pero seguro que la trata.



–¿Me puede decir cómo se llama?

–Ni modo, ya sabe... está casada, le pega los tarros a su hombre.

–¡Ah!, claro. Entiendo. Y dígame, Centeno, ¿lo hacen después de las comidas? Lo pregunto por descartar alguna relación con el proceso de la digestión gástrica.

–¡Oh, no! ¡Nunca! De corriente lo hacemos a estas horas, que es cuando el pariente está en la zafra.

–¿En la zafra?

–Curralando, ya tú sabes.

–¡Ah! Ya veo... Bien, le preguntaba ¿sabe si ella ha padecido alguna infección en sus fluidos?

–No, que sepa. No más tuvo antier unas motas blancas en la piel. Pero se le fueron con un mejunje que le dieron donde las hierbas de la calle Almendros, cerca de donde vos vivís –Narváez frunció levemente el ceño.

–¿Y cómo sabe que yo vivo allí?

–Vos lo dijiste en la anterior visita. ¿Cierto?

–No, seguro que no –contestó Narváez con acritud y contundencia esperando respuesta.

–¡Ah, no...! Ya sé... algún compay lo comentó en el living de su consulta. Pero dígame, doctorcito ¿hacia dónde olfatea su diagnóstico?

–Aún es pronto para saberlo, voy a pedir que le hagan una ecografía transrectal y un cultivo de orina para disponer de información que me permita una opinión más precisa.

–Está bueno, pero ¿de qué gravedad se barrunta, doctor Narváez?

–Pues la gama de posibilidades es amplia. Podría no ser más que un simple espasmo muscular, curable con tan solo un placebo totalmente inocuo, o, en el otro extremo, que se tratara de un desarrollo tumoral, que requiriera de cirugía invasiva, postoperatorio con rehabilitación prolongada y de resultados no garantizados.

–¡La morumba! Eso son palabras gruesas. ¿Puedo hacer algo mientras me realizan las pruebas?

–De momento sería bueno que se abstuviera de cualquier tipo de relación sexual, Centeno. Si estuviéramos ante el peor escenario se agravaría su estado.

–Okey, okey. Ni pinga de sexo, nada de chichar, así lo haré –dijo con la voz desorientada por el pánico.

Mientras se despedían, Centeno experimentaba una inhibición absoluta de su libido y el doctor Narváez empezaba a sentir cierta querencia hacia la cirugía invasiva.



Patio interior

Esta mañana se me amontonan las palabras que parecen adolescentes por los pasillos de mi alma, tropezando, pidiendo paso para llegar los primeros a ese patio donde ya no hay que salir con la máscara puesta, nunca como ahora tuvo tanto sentido esa expresión de salir a cara descubierta.

Los balcones de los pisos se asoman todos a ese patio interior que se abre a la calle.

El piso de ella es un quinto con su terraza-ventanal abierto a levante, muy luminoso y desde el que se ve una de las laderas del Castillo.

Es un excepcional observatorio privilegiado por su disposición y altura, desde él pueden contemplarse casi la totalidad de las terrazas que constituyen los bloques de este pasaje. En su mayoría disponen de toldos verdes, que les protegen del sol y las miradas de los otros, algunos descoloridos o hechos jirones. Tras ellos se ocultan los cachivaches más diversos que se puedan imaginar en unas terrazas mínimas. Armaritos, alguna silla y mesas, bicicletas, macetas, jaulas con y sin pájaro, tendederos plegables. Son con diferencia más trastero que terrazas. Alguno acabo por acristalarla para añadir seguramente ese espacio a un salón escaso.

Patio Interior. Buscando en mi memoria porque de eso se trata cuando escribo, de buscar, intento y creo que lo conseguiré traer a estas notas las casas en las que he vivido a lo largo de mi vida, aquellas que tenían un patio interior. He escrito casas y lo que fueron esas que tenían patio interior eran pisos. En otras casas hubo patios cerrados por muros que nunca me parecieron comparables con los de esos patios tubo de los bloques de viviendas clónicas de Protección Pública.

La mitad de la vida transcurría en esos patios interiores a los que se asomaban las galerías con esos tendederos en los que se secaba la intimidad de las prendas interiores, bragas, calzoncillos y sostenes tras los que se adivinaba la edad y cuerpo de quién los ponía a secar. Por esos patios ascendía a los cielos el olor de todos los guisos que nos informaban de la riqueza culinaria de cada casa, se mezclaban voces, conversaciones entre vecinos, disputas con maridos y mujeres, reprimendas a hijos que no se hacían la cama, entre llantos y gritos se oía a algún cantor persona o pájaro enjaulado con el alpiste de felicidad justito.

Balcón. Esto era otra cosa. Pasar del patio interior al balcón si lo había era como un ascenso en esa escala social del vivir. Los balcones de mi vida fueron sobre todo eso, balcones, miradores a los que asomarse a la calle como el que lo hace desde una ventana, pero con todo el cuerpo expuesto. Fueron esos espacios justos con reja o barandilla protectora de la que se colgaban en las fiestas pendones o símbolos festivos, en ellos se fijaban las palmas del domingo de ramos que a veces se quedaban ahí hasta la pascua siguiente. La jaula del canario y las macetas en primavera eran otros de los elementos que completaban la decoración de esos

espacios. Los balcones nos abandonaron con el tiempo y fueron sustituidos por las terrazas que fueron como anexos al descubierta de los salones, con espacio para una mesa y sus sillitas o mecedoras, en algunas casas se reconvirtieron en trasteros donde dejar la bicicleta, la bombona de gas de repuesto, las herramientas y otros trastos que no tenían sitio bajo el techo disponible del piso. También ahí se acabó instalando el tendedero para esas prendas que queríamos alejar del olor del potaje.

He crecido en esos espacios diversos que han conformado mis sensaciones, mis gustos y aprensiones. Con ellos me desenvuelvo. En cada lugar y espacio incorporé recuerdos con los que componer mi historia, establecí relaciones en función de los sitios y de lo que sucedió en ellos, la escalera, la terraza, la charla entre balcones, lo que se ocultaba tras los visillos, las quejas por los ruidos, los olores, el insoportable vecino del quinto, el portero y sus manías, el ascensor que no funciona porque no hay ascensor, el telefonillo estropeado, la reunión de la Comunidad.

Viví de adolescente en una casa con un balcón a la calle y una ventana al patio interior. La calle era escasa y el patio interior triste, por lo que ni la una ni el otro tenían interés alguno. Mi cuarto semioscuro se asomaba a esa zona común del edificio por la que bajaban las tuberías y subían las voces de los vecinos. Los edificios con un patio interior viven un poco ensimismados, al contrario de las que carecen de él. El patio interior es el desaliño indumentario de los edificios, que diría Millas o Machado.

A través de las paredes presentes la cercanía invisible de los otros, conversaciones cuyas palabras no distingues, esa descarga de la cisterna y del grifo que se abre en la cocina, el correr ansioso de niños que tendrían que estar jugando en la calle, peleas, gritos airados de abuelas y algún suspiro femenino.

En la escalera pasos, saludos y el jadeo de quien sube con la compra que pesa tanto como los años de los que ya no hay quien tire.





El Cóndor y el Cañón del Colca

El “sanguche” y la cerveza sierra andina son suficientes para poder dormir en el hotel que no hubiera, como dije, soportado una somera inspección sanitaria. No hay cuarto de baño en la habitación, te remiten a una ducha comunitaria que se cae a pedazos. En la habitación hay un lavabo y un espejo roto para poder afeitarte. No quiero agobiar, querido lector, pues en este tipo de viajes encuentras de todo. En Osorno, al sur de Santiago de Chile, encontré un mapache comiendo tomates en el jardín del hotel y en Wyoming una garrapata, del tamaño de una uña del dedo pulgar, entre las sábanas; pero la belleza de los paisajes compensa y asumiéndole como situaciones únicas, incluso crees que eres un afortunado; no todos los días puedes irte a dormir acompañado de mapaches o de, bueno, no lo digo.

Joaquín Alonso, que recorrió los caminos entre Alaska y Usuhaia en autobús, compañero del mejor viaje de mi vida de Nueva York a San Francisco, recomendaba que en este tipo de viajes: “mucho sueño y mucha atención”, cierto fue en la visita a Machu Pichu, pero en este caso apenas media hora separa Chivay del Cañón del Colca. El desayuno es potente. Comienzo con un café del altiplano sin azúcar acompañado con Tamal que consiste en “choclo cocido”; el choclo es maíz, entre hojas de plátano y tachao o chicharrones de cerdo muy fritos con camote y caldo de gallina, posteriormente te ponen un lebrillo con frutas variadas para digerir todos los lipoides ingeridos. Pido otra taza de café y realmente está delicioso.

El autobús me recoge puntualmente a las nueve, apenas somos cinco personas en la mini van, y tranquilamente abandonamos Chivay. Nos dirigimos hacia Malata y Paclla por un camino sin asfaltar. En un momento dado pregunto al conductor qué son unas hornacinas situadas a los lados de la carretera. El conductor me contesta: “Señor, en Perú es muy frecuente la presencia de lo que ustedes llaman hornacinas y aquí denominamos nichos, la diferencia es que nuestros nichos suelen estar vacíos y es

un recuerdo a los que nos precedieron, un homenaje a nuestros ancestros”; me quedo pensativo puesto que los romanos tenían las mismas costumbres colocando unas pequeñas hornacinas en la entrada de la casa con recuerdos diminutos del familiar fallecido. Sigue la ruta y arribamos al Cañón del Colca.

El Cañón del Colca tiene una profundidad de 4.500 metros y hay que arriesgarse para ver el fondo pero vale la pena. Me comenta el guía que una pareja de caminantes se arriesgó a cruzar a la otra parte del cañón, se perdieron y nunca los servicios de rescate encontraron los cuerpos; suele ser habitual. Son las nueve y media y el conductor nos reparte café mientras observamos las maravillas de la naturaleza. Durante millones de años el suelo se eleva por movimientos tectónicos y el río Colca se va encajando en el terreno, pero a diferencia del Cañón del Colorado, en el Colca el ascenso del suelo no se detuvo por lo cual no hay terrazas como en Canyonland o en Colorado. El espectáculo es sobrecogedor, la profundidad te atrapa y parece que te invita a sumergirte en ella y mientras que en Colorado el paisaje era agreste, en el Colca el paisaje es verde intenso. Estamos a más de 3.600 metros de altitud pero ya estoy acostumbrado al soroche. Mi sistema hematológico ha generado suficientes glóbulos rojos para repartir el oxígeno necesario.

Disfrutando del paisaje y saboreando el excelente café, observo un punto en el horizonte que se dirige hacia mí. Conforme se iba acercando recordé la canción de Bárbara: L’aigle noir. “Cuando de repente, el cielo se llena de luz y un pájaro negro, seco, sin venir de ninguna parte y batiendo sus alas se detuvo a mi lado, su cuello encontró mi mano”. El punto indefinido aumenta de tamaño y se da la vuelta y observo en todo su esplendor el vuelo del cóndor. Varias veces se acerca y se aleja, parece como si entendiese que le estoy esperando. Sube, baja, se acerca, abre sus alas, se desliza frente a mí y me fascina su collar lanudo de un color diferente a sus



Entrada al Cañón del Colca



El cóndor



El cortado del Cañón



El cóndor sobrevuela el cañón

plumas y esa profunda elegancia y delicadeza que tiene al recrearse volando sobre el infinito que se sitúa entre el cielo y la profundidad del cañón del Colca. El conductor, sin molestar este momento fantástico, me susurra al oído: “El cóndor es un ave que vive en pareja y cuando su pareja muere, se eleva hasta lo alto de las montañas circundantes y se deja despeñar hasta el fondo del cañón, no puede quedarse solo”.

El cóndor, el ave representativa de América del Sur, carroñero y de una belleza espectacular puede recorrer más de cien kilómetros buscando su alimento.

Querido lector, ha valido la pena el hotel inmundado, el baño oscuro y mugriento, para ver esta maravillas de la naturaleza.

Me despido del Cañón del Colca sintiéndome una persona afortunada por haber disfrutado de estas bellezas naturales. Vuelvo a Chivay y vuelvo a pagar 10 dólares por entrar en la localidad. Son las tres y media de la tarde, recorro el pueblo y entro en el primer garito que encuentro; una cerveza andina bien fría y siento la tentación de tomar carne: “Una hamburguesa con tomate, cebolla y mostaza”, excelente la elección.

Dejo transcurrir la tarde, siempre me gusta solazarme recordando las maravillas que he visto y dejo pasar muchas horas. Me voy al hotel, me dejo caer en la cama y me duermo profundamente. El cóndor acaricia mis sueños y me arrulla con sus ligeros graznidos. Felicidad absoluta querido lector. Buenas noches en el Colca, buenos días en España.

Noticias de la Asociación



RAFAEL OLIVARES

Rafa Olivares, habitual colaborador de nuestro Boletín, acaba de publicar un libro titulado: *Mañana me corto la otra pierna*. Muchos de los doscientos microrrelatos que lo componen han sido premiados en distintos certámenes literarios.

La obra está disponible en la web de Durii Editorial; también se le puede pedir al propio autor por correo a rafaolivares2011@gmail.com. El precio es de 18 euros que Olivares donará a Cruz Roja, entidad de la que es colaborador como socio y voluntario.



TORNEO DE VERANO DE DOMINÓ

Una vez transcurrido un periodo prudencial del confinamiento a que hemos estado sometidos y habiendo ya reanudado las actividades nuestra Asociación, se determinó por la Junta Directiva reiniciar los **torneos de dominó**.

El pasado 9 de julio y en los locales de la Sociedad Cultural Deportiva EL PLÁ se llevó a cabo dicho encuentro, resultando ganadora la pareja formada por Ángel Torregrosa y Francisco Sánchez.

Nuestra enhorabuena a los ganadores.





Algunas costumbres y tradiciones de Moratalla

(Y 2ª PARTE)

5.- Llevarse la novia.- Era costumbre “llevarse a la novia” si acaso los padres no estaban de acuerdo con el enlace pero los novios “se amaban”; en este caso, la novia era llevada a casa de algún familiar de él o de ella, previamente concertado, durmiendo ambos en lugares distintos. Pero si ella estaba embarazada, entonces se alojaban juntos en cualquier casa familiar de uno o de otro.

Otra costumbre era la del matrimonio de conveniencia, donde los padres de la pareja “convenían” el matrimonio de sus hijos para unir “doña finca con don banal” y así ampliar las propiedades...

Hoy en día, salvo excepciones, no suelen realizarse ni lo uno ni lo otro.

6.- Cencerrá.- Como indica el diccionario, dar la cencerrada consistía en hacer un *ruido desapacible con cencerros, cuernos y otras cosas para burlarse de los viudos la primera noche de sus nuevas bodas.*

Hubo un tiempo, una época en que solía practicarse particularmente en los campos, pero hoy en día, dicha costumbre o tradición, ha venido a menos y puede decirse que no se realiza.

7.- Romerías.- Los Patronos de Moratalla son Jesucristo Aparecido y Virgen de la Rogativa. El primero, merced a su “aparecimiento” a Rui Sánchez en el monte Benámor el 19 de abril de 1493 y la Virgen, por su “aparecimiento” también al joven Ginés Martínez de Cuenca el 7 de mayo de 1535 en el paraje de su nombre.

Desde hace unos años se vienen realizando las romerías de ambos en el mes de mayo.

8.- Música.- Dado el aislamiento del territorio municipal en muchos lugares se han conservado las músicas de laúdes y guitarras –música de raíz– con los tradicionales bailes de manchegas, mazurcas, malagueñas, jotas, pardicas, etc. y sus letras “picajosas”. Hacia la segunda mitad de 1970, comenzaron a introducirse en sitios aislados de las zonas rurales tanto las radios como tocadiscos y otros aparatos cuya energía les era suministrada por baterías, decayendo esa música tradicional. Unos años más tarde –hacia 1975, aproximadamente– la electricidad actual comenzó a

llegar a las pedanías y núcleos rurales más poblados e importantes lo que “empujó y originó” el abandono paulatino de la animación festiva con laúdes y guitarras al imponerse poco a poco músicas y aparatos más modernos.

La música de raíz no ha desaparecido; así se han formalizado agrupaciones y cuadrillas como la de “Animeros de San Juan, El Sabinar y Calar de la Santa”, cuadrilla de música tradicional que, desde hace años, se dedica a mantener y difundir una música y unos bailes propios de la sierra, participando en certámenes y organizando uno propio a finales de julio en la pedanía de San Juan.

9.- Fiestas diversas.- Sin duda alguna, los redobles de tambor en Semana Santa y los Encierros por Vereda – del 11 al 17 de julio – son las fiestas más importantes y atractivas que se celebran en la capitalidad del municipio ambas, declaradas de Interés Turístico Regional; la Fiesta del Tambor, también ha sido declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco.

Igualmente, es de reseñar la *noche de los castillos* en la víspera de la Purísima –la noche del día 7 de diciembre– donde, siguiendo la tradición, cada barriada enciende un “castillo” con la leña que ha venido recopilando la chiquillería pidiéndola de casa en casa; este festejo viene a ser un prelude de la cercana Navidad, cantando los primeros Villancicos y degustando los primeros dulces: mantecados, rollos, alajú, amores, toña, etc. El festejo ha venido a menos en los últimos años, habiendo perdido el espíritu, sabor y carácter que antaño tuviera al haberse introducido ciertas novedades de actualidad o “modernas” que han suplantado el “gustillo” que rezumaba y envolvía el acto.

Las pedanías moratalleras poseen sus festejos propios dedicados a sus Patronos respectivos: El Sabinar y su entorno, en julio dedicados a San Bartolomé. En Béjar, a San Pedro. En San Juan, al Bautista. En Benizar, en diciembre a Santa Bárbara. En Otos, a San José. En Inazares, a San Nicolás. En Cañada de la Cruz, a la Purísima. En Calar de la Santa, en agosto, en honor a su Patrona: Virgen de la Asunción.



Romería



Cencerrá



Semana Santa



Solo reflexionaba



Lo que puedo ser y no fue, ya no ha sido. No mires hacia atrás.

La vida modula los sentimientos como la voz que se hace a través del canto. El sentir, el saber y el vivir están llenos de experiencias que se crecen o empequeñecen con la vida, con el aprender del día a día. Es como un juego a veces macabro, porque el morir de hoy, es el vivir del mañana. Hay que perder mucho para encontrar tan solo un poco.

Tras percibir por nuestros sentidos el llanto, el dolor, la tristeza, lo amargo; tras ese conocimiento, llegamos a apreciar verdadera y realmente lo que representan la risa, la alegría, la felicidad, lo dulce de la vida.

Una mirada hacia el pasado, es una mirada hacia el futuro. Cuando miramos atrás, vemos proyectos e ilusiones por realizar. Al mirar al futuro, una pantalla brillante, como un espejo, nos muestra los mismos proyectos, las mismas ilusiones en espera de ser una realidad.

Un puente, un arco, cargados de vida, unen pasado y futuro; bajo ellos, bajo sus sombras, se resguarda nuestro presente, luchando porque ese arco y ese puente se transformen en líneas que lleguen un día a ser una sola. Recta, sin la más mínima inclinación, ni curva que entorpezca o dificulte nuestra vida. Lograr el conocimiento del hoy sin la carga negativa del pasado y sin el reproche del futuro, sería algo maravilloso.

Cuando nos encontramos en pleno siglo XXI, en una era cargada de tecnología donde los ordenadores juegan a ser dueños de la humanidad, sería sencillísimo dar la orden de borrar con una sola tecla pasado y futuro. Algo que daría al traste con nuestra razón de ser, con nuestra raíz, nuestro pudo ser y no fue, nuestros recuerdos. En definitiva, con el empuje que nos hace desear llegar hasta el futuro. Si esto ocurriera, se apagarían las ilusiones, las esperanzas, dejando en su lugar una laguna densa y negra imposible de atravesar, tras la cual, no habría nada, solo un espacio vacío de sentimientos y fríos por la carencia de afectos.

Del pasado brotan ilusiones que se agolpan e intentan estallar como fuegos artificiales en noche oscura. Junto a ellos, estallidos bruscos y sin color nos inquietan como flores que no llegan a abrirse. Su sonido, estremece y atonta nuestros sentidos impidiéndonos reparar plenamente de los arrebatos luminosos capaces de dibujar sonrisas en nuestros rostros.

La humanidad nunca aprendió que las formas suaves y acariciantes, que los susurros casi imperceptibles y las sonrisas –que no las carcajadas– poseen una fuerza mil veces mayor que los trazos bruscos y cortantes, que los gritos punzantes y ásperos que solo dejan sensación de vacío a su paso.

La necesidad de aclarar dudas de allanar camino a nuestro paso, nos impiden levantar la vista y contemplar ese arco de luz que abraza y da esperanza a todo un universo. Solo en tardes de tormenta, cuando sus largos brazos se acercan a nosotros llevando fuego en las manos, cuando estalla en cólera haciéndonos sentir pequeños, solo entonces, se hace necesaria la luz de un arco iris que ilumine nuestro cielo.

Nunca nadie se le acercó para deshojarlo, para convertir

cada uno de sus ríos rojos, dorados, azules, violetas, en cadenas que aten el sufrir y rompan el dolor dando así colores nuevos a nuestro hoy, que será el mañana, el futuro.

Tal vez por todo ello, quisiera ofrecerte algo: un talismán, una muestra de amor, un sentimiento tangible...

Estoy mirando el pasado y me dice lo que será el futuro por y con mi consentimiento. Son páginas escritas, imborrables, las que de alguna manera permitirán un futuro más real, más consecuente con uno mismo.

A veces, las lágrimas que brotan de la rabia y la impotencia, convierten todo lo andado, todo lo escrito en mares de tinta, mares ilegibles, opacos, en los que apenas se ve el fondo.

Tan solo han pasado unos instantes y mi deseo de no mirar atrás comienza a desvanecerse. Sí, me digo que el hombre no es un ancla varada en el pasado. Tampoco es una lanza que hay que proyectar con fuerza para que llegue antes y más lejos. El hombre, es la suma de todo lo anterior, lo presente y el porvenir. La vida está llena de cosas bellas y hermosas, amores, desengaños, vivencias que están pidiendo a gritos “¡No me borres!”, “¡No me olvides!”

Casi siempre, todo empieza con una mirada, después unas palabras. Entre mirada y mirada, palabras y palabras, hay algo que compartir, un regalo que entregar, un dar y tomar, un vender, que es un comprar.

Los locos sueños que idealizan el futuro, nos llevan casi siempre a acabar solos; es posible que consigamos palacios, riquezas, bellezas jamás imaginadas, pero si el precio es caminar solos, no habrá merecido la pena. Por el contrario, será un nuevo tropiezo del ser humano, una batalla más ganada por la arrogancia y la prepotencia, cuyo precio será muy alto, demasiado alto, la soledad.

Permíteme coger tu mano y andar el camino juntos. Permíteme conservar todo lo bueno que me dio el pasado. Atravesar el arco iris, cruzar el puente y ya en la otra orilla, amar, sentir y, por qué no, luchar por un ideal, por unos sueños y unas ilusiones que esperan cumplirse. Tú, quédate conmigo, no sueltes mi mano y no me mires de ese modo con cara de extrañeza, de asombro. Soy la misma persona, pero un poco más ligera. Más ligera porque en mi camino he dejado cargas pesadas, he abandonado todo lo inservible, lo que no vale nada. Ahora solo me acompañan la verdad y mis deseos de entender, de aprender. Una buena enseñanza del pasado, puede convertir en todo un sabio a nuestro futuro. Te aseguro, que yo no pondré obstáculos. Solo aprieta mi mano, no la sueltes, porque es la carga más preciada que quiero ofrecer al mañana.

Pero que nadie levante lanzas o antorchas para atribuirse mi gesto, mis enseñanzas. Que no se levanten porque yo tampoco fui capaz de hacerlo.

Ahora, me veo envuelto en una maraña tejida con sentimientos que una vez más, son absorbidas por la incapacidad y la rutina. Solo soy un ser humano que para descargo y justificación de su torpeza, se atreve a decir: solo reflexionaba.



El entierro de Mariano José de Larra

El 15 de Febrero de 1837 se procede al entierro de Mariano José de Larra (1809-1837), también conocido por "Fígaro". Dos días antes, en la primera noche de un lunes de carnaval y por un amor imposible con una mujer casada, este personaje, considerado como el periodista español mejor pagado de su época, el más grande satírico del siglo XIX y brillante literato, se había suicidado pegándose un tiro en la sien.

En el entierro, antes de que el cadáver del malogrado escritor fuese introducido en el nicho, hubo palabras de diversas personalidades. Entre el grupo de asistentes pide paso un desaliñado mozalbete, casi barbilampión, que con temblorosas manos recita el siguiente poema:

*Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana;
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana.*

*Acabó su misión sobre la tierra,
y dejó su existencia carcomida,
como una virgen al placer perdida
cuelga el profano velo en el altar.
Miró en el tiempo el porvenir vacío,
vacío ya de ensueños y de gloria,
y se entregó a ese sueño sin memoria,
¡que nos lleva a otro mundo a despertar!*

*Era una flor que marchitó el estío,
era una fuente que agotó el verano:
ya no se siente su murmullo vano,
ya está quemado el tallo de la flor.
Todavía su aroma se percibe,
y ese verde color de la llanura,
ese manto de yerba y de frescura
hijos son del arroyo creador.*

*Que el poeta, en su misión
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición.*

*Duerme en paz en la tumba solitaria
donde no llegue a tu cegado oído
más que la triste y funeral plegaria
que otro poeta cantará por ti.
Ésta será una ofrenda de cariño
más grata, sí, que la oración de un hombre,
pura como la lágrima de un niño,
¡memoria del poeta que perdí!*

*Si existe un remoto cielo
de los poetas mansión,
y sólo le queda al suelo
ese retrato de hielo,
fetidez y corrupción;
¡digno presente por cierto
se deja a la amarga vida
¡Abandonar un desierto
y darle a la despedida
la fea prenda de un muerto!*

*Poeta, si en el no ser
hay un recuerdo de ayer,
una vida como aquí
detrás de ese firmamento...
conságrame un pensamiento
como el que tengo de ti.*

Este jovencito, ganado por la emoción y entre llantos, no pudo terminar la lectura. La finalizó Roca de Togores, el futuro Marqués de Molins (1812-1889), quien estuviera ligado a Alicante con su locución "La Millor Terra del Món" (1841).

Era una poesía de circunstancias que reveló a todos la capacidad literaria y el romanticismo del muchacho de apenas 20 años, que no era otro que Don José Zorrilla y Moral (1817-1893), nacido en Valladolid, que tantas y brillantes obras escribió, y que fundamentalmente es conocido por su drama "Don Juan Tenorio", escrito en 1844 con 27 años de edad.

Así se dio a conocer José Zorrilla que, junto a Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) y José Espronceda (1808-1842), fueron los máximos exponentes del romanticismo español del siglo XIX.





Revelación pétrea

¡Si las piedras hablaran! Amigo mío, acompáñame y te cercioras de que esos signos admirativos cargados de interrogación por la duda y el deseo se transforman y cambian, y otra verdad aparece que obliga a conjugar el verbo en tiempo presente. Bajemos por esta escalera de piedras gastada y enverdecida y te presentaré a unas charlatanas que rompen el dichoso lamento. Sentémonos junto a ellas y, tranquilo, no te preocupes, que ellas por su longevidad suelen conocernos muy bien. Os escuchamos amigas mías:

Esta vez vienes acompañado, te encanta el lenguaje mudo de las piedras a las que respetas y comprendes, –dice una piedra grande y llana que se aferra al suelo ante el temor de que un desprendimiento la cambie de lugar.

– Sí, os cuento. Yo viví al igual que las circundantes un siglo de esplendor que vosotros llevasteis a cabo con ahínco y sabiduría. Era un país maravilloso, próspero y con ideas bien arraigadas y contempladas de muchos años. ¿Enfermedad o destino?, todo cambió, y este pedregal de cantos rodados y piedras multiformes gastadas y reducidas que lamen el mar, es el producto de una ley nueva y brutal que quiso ser ecológica destruyéndose a sí misma y donde había orden y vida se quedó en nada, en lo que veis, y vino el abandono.

Se quiso cambio, renovaciones, otras moralidades, modernidad sin convencimiento, y lo que daba bienestar pasó a ser viejo y se desestimaba, llegándose a prohibir lo tradicional, que tanto mal no hacía. El humo traído por Colón, el de “tierra a la vista”, un santurrón lo limpió con el de “cáncer a la vista” y la gente refunfuñaba y maldecía y la libertad se perdía, se perdía, se perdía, hasta dentro del hogar donde se vivía.

– ¡Oye, que eso es de la piedra poetiza que ha salido a cantonearse ribera abajo! Se te nota que fuiste piedra de adorno pero eso ya pasó, un poco más de mesura e ilumina a los visitantes con ideas de baja tensión, que es lo que toca.

– ¿Baja tensión? –le apostilla otro pedrusco de al lado; eso somos y hemos llegado de tanto rodar y deslizarse y admitir y tragar; nos convertimos en huevones, tan redondos que no tenemos agarre ni

consistencia, nos dimos cuenta mal y tarde, y así seguimos.

– ¿Sería contagio?, nos interpela una nueva resabida e indignada a punto de lanzarse sobre nosotros; fuisteis vosotros los culpables, y memos de nosotros os seguimos con vuestra forma de proceder, fuisteis tan mansos como...

– El desmoronamiento –le corta la palabra la piedra llana- afectó a muchos principios y fueron tachados de retrógrados y alarmistas los que pronosticaban una errónea dirección. Ahí tienes a las que te lo pueden explicar por ser testigos directos: aquellas redondas tan enormes.

Sí, fuimos orgullosas mientras nos admirabais y veníais a sentaros encima de nosotras para gozar y disfrutar del arte del toreo. Prohibida por ley dicha fiesta, dejamos de ser útiles y nuestro monumento desapareció. Y no fuimos las únicas, pasaron a la jubilación otras muchas que los hombres crearon y adoraron. Nos removieron también exponiéndonos por ley junto a hermanos vuestros que descansaban en paz. Ahora yacemos en montón unidas sin ningún destino, pero juntas.

Sí, así es, –clama una muy brillante– no menosprecio a ninguna de vosotras, pero la verdad, verdad, yo me encontraba muy a gusto y protegida junto a los míos. Todos somos de piedra y al mismo creador nos debemos, pero algo pasó que tendimos a unirnos en pequeños núcleos, que luego ensanchamos pero tentamos demasiado nuestro fin y la consecuencia fue esa disgregación nefasta. Respeto a todas esas que ven en esta constante asamblea, las aprecio y han llegado a ser amigas, pero mi amor y mi cariño es el rincón de donde procedo y que deseo y anhelo.

Salgamos de aquí que esta historia ya me la sé, y pena me da que sea contada y criticada por esos pedruscos que intentan darnos lecciones de humanidad y justicia. Son inertes y se les puede perdonar pero tú pareces disfrutar y regocijarte con la susodicha narración. Vámonos y que nuestras conciencias se vuelvan a coger de la mano y rían nuestros labios.



Comentarios

Requena-Valencia



ANTONIO LÓPEZ

Requena. Sabe a vino porque la bodega urbana te sumerge en la historia del vino.

A nuestra llegada, con nuestro guía, nos encontramos con un barrio medieval, conocido como barrio “De la Villa”, que es conjunto histórico artístico. Iniciamos nuestra visita pasando por la Fuente de los Patos y nos encaminamos a visitar el casco antiguo que está en alto y se accede a través de una buena pendiente, al igual que en otra parte de la villa, que se denominan “cuestas”: la de la Carnicería, la de la Puerta del Ángel, la del Cristo y la del Castillo.

Iniciamos un recorrido por sus callejuelas sinuosas, algunas de ellas intactas desde la Edad Media, hasta llegar a la puerta principal de la Iglesia de Santa María, de estilo gótico y con elementos barrocos que juntamente con las iglesias de El Salvador y San Nicolás, constituyen el triunvirato de parroquias que se fundaron en la Edad Media.

Un recorrido por las Cuevas de la Villa, nos transportó a la época árabe, construidas por los antepasados de la localidad aprovechando la caliza y la arcilla que componen el subsuelo de la Villa.

Han sido utilizadas para diversos fines, como ampliación de la vivienda, como silos para almacenar cereales y como bodegas para la elaboración y conservación del vino.

Los requenenses hallaron en ellas silos, que entre el silencio y dotadas de una temperatura ideal y constante a lo largo del año, consiguieron una despensa natural para almacenar los cereales, como el trigo en los años de bonanza, y poder disponer de ellos para la siembra en los años de escasez. Este depósito que se encuentra en la profundidad de la cueva, se le conoce como “Pósito”. Hay tinajas antiguas con capacidad de 1.000 litros.

Otra utilidad, fue la de osario, cuyo lugar estaba muy próximo a la iglesia del Salvador.

En la calle principal del barrio aún existen casonas señoriales con escudos heráldicos en fachadas.

Visita muy interesante, de alto contenido cultural.

Tarde libre en Valencia: la ocupamos en realizar un recorrido por el centro histórico y contemplar edificios tan bellos como La Lonja de la Seda, un tesoro del gótico con detalles como sus gárgolas representadas por personajes en posturas curiosas, sorprendentes, merecedoras de atención.

Justo enfrente el modernista edificio del Mercado Central y próximo a él, la iglesia de los Santos Juanes.

En nuestro recorrido, la Catedral de Valencia fue un buen punto para visitar y distinguir los diferentes estilos de sus puertas de entrada, La Puerta de L´Almoina, románico, la de los Apóstoles, que es gótica y la de los Hierros, barroca. ¡Todo un viaje para apreciar la historia del arte!

La Plaza de la Virgen, con la figura del barón que representa al río Turia.

Visita al edificio del Tribunal de Aguas, Institución de Justicia que se encargaba de dirimir conflicto derivados del uso de aprovechamiento del agua de riego entre sus agricultores.

Este recorrido nos ocupó la mayor parte de nuestro tiempo disponible y no nos permitió caminar más allá de las Torres de Serrano y las de Quart.

Esta caminata turística, nos llevó con nuestro cansancio a sentarnos en una terraza para tomar un refresco, además de conseguir un merecido descanso, relajarnos y analizar todo lo vivido en tan poco tiempo.

Terminada la visita de vuelta al hotel en Paterna, para la cena y pernoctar esa noche.

Al día siguiente después del desayuno, nos pusimos en marcha para descubrir este precioso pueblo de Chulilla enclave situado en este idílico rincón de la provincia de Valencia, en la comarca de los Serranos.

Ubicado en un entorno a la falda de un promontorio rocoso donde se eleva un antiguo castillo árabe que domina el pueblo. Empinadas callejuelas para descubrir bellos rincones de esta villa.

En nuestra corta ruta de visita por la naturaleza nos permitió admirar la altura del cañón y llegar al puente colgante, protegido por una balizada, si bien, debido a su altura impresiona cruzarlo por el movimiento de esta construcción. Por bajo, lo cruza el río, en tanto en cuanto, nos deleitamos con las fabulosas vistas que tiene el entorno.

Ahora podemos comprender que este lugar es muy apreciado por los aficionados a la escalada por sus paredes verticales.

Un poco cansados y sedientos nos dirigimos a disfrutar de una buena cerveza en la plaza del pueblo y prepararnos para el almuerzo en un restaurante camino de regreso a Alicante.

Experiencia enriquecedora al combinar con nuestras visitas, cultura ancestral, arte moderno y disfrute de la naturaleza, que nos ha dotado de una energía positiva.

Hasta la próxima...





Ana
María
Almagro

MARCANDO CAMINOS

Pasó la tormenta.
Al abrigo del tímido rayo de sol
cientos de gasterópodos moluscos
matan su pereza
saliendo alegremente de sus conchas.
Mientras, las últimas gotas de lluvia
confunden sus brillos transparentes
con las líneas meándricas
que a su paso, dejan los caracoles.



Francisco
L. Navarro
Albert

EL PIROPO

Quisiera decir piropos
mas ¿ellas los soportarán?
Si les digo "bellos ojos"
¿en qué lo convertirán?
Si digo "su sonrisa me lleva
a un paraíso celestial"
¿seré bien pronto cautivo
de la Policía municipal?
Si hablo de "sus bellos dientes
lindos como el coral"
¿Entenderán solo eso
o añadirán mucho más?
Si digo "sus rizos son guirnaldas
que van el cielo adornar"
a lo peor al infierno me mandan
y nadie me puede indultar.
¡Ay! Esas mujeres
que todo lo quieren cambiar!...
Que cambien lo que no es bueno,
que repudien todo mal,
mas un bello y casto piropo
¿por qué lo quieren quitar?
Entiendo que no soporten
la palabra brusca, la vulgaridad
que solo necios y burros repiten
porque no dan para más
pero ¿por qué el piropo, siempre bello,
las hace sentirse mal?



José Ant.
Lozano
Rodríguez

TODOS LOS MUERTOS (II)

Pendían como sustos sobre la madrugada,
pendían como aliento de mar bravo; las olas
eran cuerdas vocales atrapadas. Silencio
se imponía como Amor en los cuerpos.

Amaban como pasos mojados entre escombros,
amaban como fosas de trincheras, como astros
en órbitas confusas, amaban como hojas
que el invierno ignoraba en su masacre.

Después ya no quedaron sino dos voces tibias,
dos voces en elipse alrededor del frío,
hasta que enmudecieron, desnudos, labio a labio,
ascensión vertical que componía un beso.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")

EN UN LUGAR DEL CAMINO ESTÁ CAMBADOS

La estrella del destino elegido,
sigue marcando el camino.
Atrás, quedó atrás. Y seguimos
brujuleando el viaje trazado.
Un día, aparcamos en Cambados.
Son unas horas cortas,
de largos y profundos minutos
vividos en el Colmado donde
nos obsequian largamente
con el presente de una ilusión
fabricada con los restos del naufragio
de una vida vivida y desengañada.

En la emocionada despedida
no sé lo que dejamos,
pero sí sé que me traigo
la huella indeleble
de la humanidad genuina
a la que todos aspiramos.
Siempre guardaré de este camino andado
la fuerza viva del viento del norte
que nos dieron Luis y Mary
en ese lugar del camino
que es Cambados.



Estrella
Alvarado
Cortés